



Un viaje con Jesús desde el domingo de ramos hasta el Domingo de Resurrección

Día 1

Domingo de Ramos

No hay mayor historia en la historia de la humanidad que la de la Semana Santa. El drama que se desarrolló durante esos ocho días cambió todo al instante y para siempre. Ya sea que seas un creyente en Jesucristo o alguien que descubrió este devocional por casualidad, el viaje en el que estás a punto de embarcarte no tiene rival. Los eventos del Domingo de Ramos, el Viernes Santo, el Domingo de Pascua y todos los días intermedios son, al menos, fundamentales para comprender el mundo en el que existes ahora y, en sus pilares más significativos, sobre los que descansa la totalidad de la eternidad.

Tal vez sea apropiado entonces que a medida que abrimos nuestro tiempo juntos, comencemos con una escena de triunfo. Deja que las palabras de las Escrituras te lleven como cualquier texto propulsor. ¿Puedes oler el polvo, sentir el calor del sol, escuchar los gritos de la multitud? Observa cómo Jesús entra en Jerusalén a espaldas de un joven burro (cumpliendo las profecías registradas en Zacarías). Escucha como hombres y mujeres lo saludaban con gritos de "¡Hosanna!" Lo que significa "¡Guardar!" Y coros de lo que estaba escrito en el Salmo 118: "¡Bendito sea el que viene en el nombre del Señor!"

Tómalo todo, la línea de la Escritura jugando ante tus ojos. (No te preocupes si no viste las conexiones al principio, ni tampoco lo hicieron los seguidores más cercanos de Jesús, aunque llegarían a tiempo). Hoy es un día de celebración. El Rey ha llegado. Él no era lo que los líderes de la iglesia tenían en mente, un guerrero que vino a destruir a sus enemigos en la conquista, pero Él era lo que toda la humanidad necesitaba y todavía necesita, el que tenía la autoridad para aplastar a nuestro verdadero enemigo bajo su talón y traer la paz entre el cielo y la humanidad.

Para los creyentes, únete al coro de la multitud hoy, canta alabanzas por el rey que ha venido.

Para preguntarte, encuentra tu lugar entre la multitud y síguelo. Tal vez encuentres lo que has estado buscando.

Una cosa es cierta: ninguno de nosotros será el mismo.

— — —

¡Bendita seguridad, Jesús es mío!

¡Oh, qué anticipo de gloria divina!

Herederero de la salvación, compra de Dios

Nacido de su Espíritu, lavado en su sangre

Esta es mi historia, esta es mi canción

Alabando a mi Salvador todo el día

Esta es mi historia, esta es mi canción

Alabando a mi Salvador todo el día

”Dicho esto, iba delante subiendo a Jerusalén. Y aconteció que llegando cerca de Betfagé y de Betania, al monte que se llama de los Olivos, envió dos de sus discípulos, diciendo: Id a la aldea de enfrente, y al entrar en ella hallaréis un pollino atado, en el cual ningún hombre ha montado jamás; desatadlo, y traedlo. Y si alguien os preguntare: ¿Por qué lo desatáis? le responderéis así: Porque el Señor lo necesita. Fueron los que habían sido enviados, y hallaron como les dijo. Y cuando desataban el pollino, sus dueños les dijeron: ¿Por qué desatáis el pollino? Ellos dijeron: Porque el Señor lo necesita. Y lo trajeron a Jesús; y habiendo echado sus mantos sobre el pollino, subieron a Jesús encima. Y a su paso tendían sus mantos por el camino. Cuando llegaban ya cerca de la bajada del monte de los Olivos, toda la multitud de los discípulos, gozándose, comenzó a alabar a Dios a grandes voces por todas las maravillas que habían visto, diciendo: ¡Bendito el rey que viene en el nombre del Señor; paz en el cielo, y gloria en las alturas! Entonces algunos de los fariseos de entre la multitud le dijeron: Maestro, reprende a tus discípulos. Él, respondiendo, les dijo: Os digo que si estos callaran, las piedras clamarían.“

S. Lucas 19:28-40 RVR1960

”tomaron ramas de palmera y salieron a recibirle, y clamaban: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israel!“

S. Juan 12:13 RVR1960

Día 2

LUNES SANTO

En caso de que estuvieras preocupado de que una semana pasada en las escrituras perdiera tu atención, incluso por un momento, entra en Jesús en el templo. Lo que se desarrolla a continuación es una de las escenas más conocidas de la historia bíblica, que, cuando se ve a través de la lente de la cultura, nos señala una vez más el verdadero propósito de Jesús para esta semana.

Lo que debe haber sido estar de pie en ese templo, una multitud que te presiona desde todos los ángulos y los gritos de compradores y vendedores por igual atacando tus sentidos hasta que fue difícil

concentrarse. Imagina la conmoción repentina y el silencio aturdido que habría caído sobre la gente como una nube mientras Jesús, con las manos desgastadas y callosas, agarró las mesas y los bancos y los izaba así. ¿Cómo sonaba la voz de Jesús como sobre el sonido de las monedas que traqueteaban a su lugar de descanso? Susurró, habló o gritó las palabras de Jeremías: "Mi casa será llamada casa de oración, pero la estás convirtiendo en una guarida de ladrones".

Aquí, amigos, el contexto es la clave. La ira justa de Jesús no apuntaba al mercantilismo, porque era solo un síntoma de una enfermedad mayor. No, su indignidad apuntaba al corazón del problema. El mal uso de los terrenos del templo había alejado al pueblo de Dios de exponer la visión profética de la nueva creación. El pueblo de Dios había empacado los tribunales exteriores para obtener un beneficio de lo que debería haber sido adorable, y como si eso no fuera lo suficientemente malo, al hacerlo, no dejaron espacio físico para que los gentiles y los marginados vinieran a buscar al verdadero Dios. ¿Lo has hecho? Tal vez seas un creyente hoy, ansioso por echar otro vistazo a Jesús, ansioso por unirse una vez más al coro que lo saluda allí, "¡Hosanna al Hijo de David!" ¿Has empacado tu corazón y tu mente, o incluso tu iglesia, con tantas cosas que has olvidado que tus puertas deben ser arrojadas para que Jesús pueda estar en exhibición y llamar a la gente a sí mismo a lo largo de tu vida? Wonderer, tal vez todavía estés siguiendo a este supuesto Mesías con un ojo de investigación, esperando a ver si Él es quien dice ser. ¿Has dejado algún espacio en tu mente para la posibilidad de que todo esto sea real y que haya un Dios que pague un precio por estar en una relación contigo?

De cualquier manera, hay mucho que considerar y muchos días por venir.

Todo a Jesús me entrego

Humildemente a sus pies, me inclino

Placeres mundanos, todos abandonados

Llévame, Jesús, llévame ahora

"Y entró Jesús en el templo de Dios, y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el templo, y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas; y les dijo: Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada; mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones. Y vinieron a él en el templo ciegos y cojos, y los sanó. Pero los principales sacerdotes y los escribas, viendo las maravillas que hacía, y a los muchachos aclamando en el templo y diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! se indignaron, y le dijeron: ¿Oyes lo que estos dicen? Y Jesús les dijo: Sí; ¿nunca leísteis: De la boca de los niños y de los que maman Perfeccionaste la alabanza? Y dejándolos, salió fuera de la ciudad, a Betania, y posó allí. Por la mañana, volviendo a la ciudad, tuvo hambre. Y viendo una higuera cerca del camino, vino a ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente; y le dijo: Nunca jamás nazca de ti fruto. Y luego se secó la higuera. Viendo esto los discípulos, decían maravillados: ¿Cómo es que se secó en seguida la higuera?"
S. Mateo 21:12-20 RVR1960

"Porque a los pobres siempre los tendréis con vosotros, mas a mí no siempre me tendréis."
S. Juan 12:8 RVR1960

Día 3

MARTES SANTO

Nuestro viaje continúa mientras caminamos con Jesús a través de la Semana Santa con un día, aunque preocupante. En el otro lado de la historia, podemos consolarnos con la predicción de Jesús de su propia muerte, pero ¿te imaginas ser uno de sus seguidores o un griego que había viajado para escuchar a Jesús mismo y la escena que se desarrolla a tu alrededor? Al igual que Jesús está en el apogeo de su popularidad y fama, después de todas las celebraciones que presenciamos hace solo dos días, su tono se vuelve hacia un futuro donde lo necesario es lo más difícil de escuchar.

Para el creyente, con el conocimiento de que esta parábola profética se haría realidad, puedes sentir la tentación de ver esto como algo exclusivo de Jesús. Ciertamente, Él fue el único Hijo de Dios, el único que fue capaz de dar su vida para la salvación de muchos, pero ¿cómo se ve vivir tan desinteresadamente para aquellos que ahora reclaman Su nombre, que se llaman a sí mismos cristianos? Podemos leer pasajes como Marcos 11:24 y ver el poder que está disponible para nosotros a través de la oración, pero ¿lo ejercemos de la manera en que lo hizo Jesús cuando, a pesar de que su alma estaba perturbada, le dijo a su Padre Celestial: "No es mi voluntad, sino la tuya?" ¿Vivimos con tal obediencia porque anhelamos un mundo con una necesidad desesperada de escuchar la voz de Dios? Si se te diera todo por lo que oraste hoy, ¿cuántas personas conocerían a Jesús como Salvador como resultado?

Y para el que se pregunta, ¿cómo puede ser que toda la multitud que rodeaba a Jesús ese día escuchara esa voz? ¿Cuántas personas conoces que voluntariamente darían sus vidas por el bien de otro? ¿Qué tal para un extraño? ¿Estás empezando a ver la misión de Jesús esta semana, su enfoque decidido en ser obediente a la tarea frente a Él para que el extraño pueda ser llevado dentro, para que pueda, como gritó la gente, salvar?

Cada día nos acerca a la conclusión. ¿Estamos preparados para ello?

Tal como yo, recibirás

Da la bienvenida, perdona, limpia, alivia

Porque creo en tu promesa

Oh, Cordero de Dios, vengo, vengo

"Había ciertos griegos entre los que habían subido a adorar en la fiesta. Estos, pues, se acercaron a Felipe, que era de Betsaida de Galilea, y le rogaron, diciendo: Señor, quisiéramos ver a Jesús. Felipe fue y se lo dijo a Andrés; entonces Andrés y Felipe se lo dijeron a Jesús. Jesús les respondió diciendo: Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado. De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto. El que ama su vida, la perderá; y el que aborrece su vida en este mundo, para vida eterna la guardará. Si alguno me sirve,

sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. Si alguno me sirviere, mi Padre le honrará. Ahora está turbada mi alma; ¿y qué diré? ¿Padre, sálvame de esta hora? Mas para esto he llegado a esta hora. Padre, glorifica tu nombre. Entonces vino una voz del cielo: Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez. Y la multitud que estaba allí, y había oído la voz, decía que había sido un trueno. Otros decían: Un ángel le ha hablado. Respondió Jesús y dijo: No ha venido esta voz por causa mía, sino por causa de vosotros. Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo. Y decía esto dando a entender de qué muerte iba a morir. Le respondió la gente: Nosotros hemos oído de la ley, que el Cristo permanece para siempre. ¿Cómo, pues, dices tú que es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado? ¿Quién es este Hijo del Hombre? Entonces Jesús les dijo: Aún por un poco está la luz entre vosotros; andad entre tanto que tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas; porque el que anda en tinieblas, no sabe a dónde va. Entre tanto que tenéis la luz, creed en la luz, para que seáis hijos de luz. Estas cosas habló Jesús, y se fue y se ocultó de ellos.“

S. Juan 12:20-36 RVR1960

”Por tanto, os digo que todo lo que pidieréis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá.“

S. Marcos 11:24 RVR1960

Día 4

MIÉRCOLES SANTO

Las historias más grandes tienen lo que está en juego, y lo que está en juego nunca ha sido más alto de lo que era cuando el ministerio terrenal de Jesús llegó a su fin. Si bien la Escritura no registra lo que nuestro Salvador hizo el miércoles antes de la Cruz, podemos suponer que Él y los Discípulos se habrían estado preparando para lo que vino después, la celebración de la Pascua. En una de las escenas más íntimas de la semana, encontramos que lo que estaba sobre la mesa para los seguidores de Jesús hace miles de años es lo que todavía está sobre la mesa para nosotros hoy en día.

Aquí, el creyente y el maravillado están en un terreno parado, ya que ninguno de los dos necesita el poder del evangelio más que el otro, ambos se enfrentan al mismo problema. Cada uno de nosotros tiene un problema de pecado. Para algunos, esto puede ser algo fácil de admitir. Tus defectos y defectos son tan obvios para ti como la ropa que usas. Otros pueden encontrar esta admisión difícil; después de todo, puede ser difícil reconocer cuando la llamada viene del interior de la casa. Pero, admítalo o no, cada uno de nosotros, como resultado de la caída del hombre, ha sido separado de la santidad de Dios por necesidad. Su perfección no puede soportar la proximidad a la imperfección. El resultado de nuestra separación es la muerte, tanto espiritual como física.

Pero Dios.

Dios nos entregó buenas noticias en la forma de Jesús. Este hombre al que hemos estado siguiendo, al que la multitud gritó con gritos de "¡Hosanna!" Este Hijo del Hombre era el Hijo de Dios, y aunque sería traicionado, y aunque sería golpeado, y aunque tendría que morir una muerte insoportable, hizo voluntariamente todo esto porque era la única manera de cerrar la brecha que el pecado había creado. Es por eso que se dice que aquellos que han puesto su fe en Jesús han nacido de nuevo, y aquellos que se alejan de él no lo han hecho.

Nuestra oración es que este viaje continúe sirviendo como un recordatorio para el creyente, para llamar tu atención y recordarte por lo que pasó tu Salvador para comprar tu salvación.

Nuestra oración también es que Dios use este viaje para ustedes que están investigando las cosas de la fe. Que al ver esta semana no como historias en un libro, sino como escenas de la historia, el peso total del amor de Jesús y la voluntad de morir por ti se hundiría, y, por primera vez, sentirías el abrazo de la "bienvenida a casa" del Cielo.

¡Increíble gracia! Qué dulce es el sonido,

Eso salvó a un miserable; ¡como yo!

Una vez estuve perdido, pero ahora me encuentran,

Estaba ciego, pero ahora lo veo.

"Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin. Y cuando cenaban, como el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que le entregase, sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba, se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó. Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjugarlos con la toalla con que estaba ceñido. Entonces vino a Simón Pedro; y Pedro le dijo: Señor, ¿tú me lavas los pies? Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después. Pedro le dijo: No me lavarás los pies jamás. Jesús le respondió: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo. Le dijo Simón Pedro: Señor, no solo mis pies, sino también las manos y la cabeza. Jesús le dijo: El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio; y vosotros limpios estáis, aunque no todos. Porque sabía quién le iba a entregar; por eso dijo: No estáis limpios todos. Así que, después que les hubo lavado los pies, tomó su manto, volvió a la mesa, y les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho? Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros. Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis. De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que le envió. Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieris."
S. Juan 13:1-17 RVR1960

"A la verdad el Hijo del Hombre va, según está escrito de él, mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido."
S. Mateo 26:24 RVR1960

Día 5

Jueves Santo

Las escrituras son el regalo de Dios para nosotros. Estas miradas íntimas a la relación de Dios con la humanidad muestran su carácter para que podamos conocerlo y responder con adoración. Tomemos, por ejemplo, la cena que hemos estado observando durante los últimos dos días. Aquí en la habitación de arriba, es como si estuviéramos allí en la mesa con Jesús. Si cierras los ojos, puedes imaginar cómo debe haber sido cuando los discípulos se rieron el uno con el otro, se metieron el uno al otro y luego se callaron cuando Jesús comenzó a celebrar la Pascua con ellos.

En la tradición judía, la Pascua representa un momento para celebrar la misericordia y la salvación de Dios de su esclavitud en Egipto. Como resultado de la negativa del faraón a liberar al pueblo de Dios, incluso después de nueve señales increíbles que mostraran su poder, Dios envió la décima plaga, la más terrible de todas. Advirtió a su pueblo que esa misma noche, se abriría camino a través de Egipto y reclamaría el hijo primogénito de cada hogar, y ordenó a sus fieles seguidores que sacrificaran un cordero impecable y marcaran sus puertas con su sangre para que cuando Dios viera la cubierta, pasara por encima de su casa y perdonara a su hijo. Y así lo hizo.

Fue durante esta conmemoración de la misericordia de Dios provocada por la cubierta de sangre de un Cordero impecable que Jesús, a quien Isaías profetizó sería llevado a la matanza, le dijo a sus discípulos que no se preocuparan. Les miró a los ojos y les dijo que tendría que dejarlos para prepararles un lugar en el Cielo. ¿Te imaginas la tensión en la habitación, la forma en que el polvo debe haber colgado suspendido silenciosamente a la luz de las velas, el crujido de las tablas del suelo si alguien se atrevía a cambiar su peso?

Aquí, al otro lado de la mesa, hay un hombre cuyos pies rozaron la tierra, que se ríe y llora, que sintió la alegría del amor y la hermandad y el impresionante dolor de la traición, y aquí, al otro lado de la mesa, está el cordero de Dios que se dirige voluntariamente hacia Su propia muerte. Cada latido de su corazón, cada respiración extraída para formar unas últimas palabras de instrucción, lo acercó un momento más a ese final brutal y, sin embargo, con una sonrisa, susurró: "Crees en Dios, cree en mí".

¿Lo harías si estuvieras allí? ¿Ya lo haces?

Y cuando pienso que Dios, Su Hijo, no perdona

Lo envié a morir, apenas puedo aceptarlo

Eso en la cruz, mi carga con mucho gusto soporta

Sanbró y murió para quitarme mi pecado

"No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino. Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino? Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene

al Padre, sino por mí. Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto.”

S. Juan 14:1-7 RVR1960

”Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo. Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados. Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre.”

S. Mateo 26:26-29 RVR1960

Día 6

Viernes Santo

Todo era real.

Había un hombre llamado Jesús, esto es lo que Tácito nos dirá. Fue llamado el Cristo, según Josefo.

Sus pies barrieron el polvo y se hundieron en la tierra. Sus manos, agrietadas y alineadas con la edad, sostenían a los muertos y los moribundos, a los amados y a los mentirosos.

Donde él fue, la gente siguió, y donde él fue, el espíritu surgió, y donde él fue, el padre sonrió porque todo era real.

Y debido a que todo era real, nuestra deuda que vencía se debía, y llamó. Su pago tenía que ser real, y el pago tenía que ser permanente, y el pago tenía que ser realizado. Lo que estaba totalmente sucio tenía que ser sagrado y limpio.

Así que el hombre llamado Jesús, el que, de sus labios separados, salieron las palabras: "Yo soy", confesó que todo era real.

Así que las palizas eran reales, y los latigazos eran reales, y la sangre era real, y las espinas eran reales, y la burla era real, y la vergüenza era real, y el desprecio era real, y el dolor de su madre era real, y el dolor de su hermano era real, y su dolor era real.

Y la Cruz, no vieja ni áspera, sino fresca y despiadada, no dorada sino dentada, no limpia, pero cortante, era real.

Los célebres se sintieron solos, y los escépticos creyeron. Su muerte, largamente predicha y predestinada,

Se hizo real.

Allí, en el centro del tiempo, no había nada...

Y todo era real.

Mira, desde su cabeza, sus manos, sus pies,

El flujo de tristeza y amor se merecino.

¿Se conocieron tanto amor y tristeza?

¿O las espinas componen una corona tan rica?

”Así que, entonces tomó Pilato a Jesús, y le azotó. Y los soldados entretejieron una corona de espinas, y la pusieron sobre su cabeza, y le vistieron con un manto de púrpura; y le decían: ¡Salve, Rey de los judíos! y le daban de bofetadas. Entonces Pilato salió otra vez, y les dijo: Mirad, os lo traigo fuera, para que entendáis que ningún delito hallo en él. Y salió Jesús, llevando la corona de espinas y el manto de púrpura. Y Pilato les dijo: ¡He aquí el hombre! Cuando le vieron los principales sacerdotes y los alguaciles, dieron voces, diciendo: ¡Crucifícale! ¡Crucifícale! Pilato les dijo: Tomadle vosotros, y crucifícadle; porque yo no hallo delito en él. Los judíos le respondieron: Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios. Cuando Pilato oyó decir esto, tuvo más miedo. Y entró otra vez en el pretorio, y dijo a Jesús: ¿De dónde eres tú? Mas Jesús no le dio respuesta. Entonces le dijo Pilato: ¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte, y que tengo autoridad para soltarte? Respondió Jesús: Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba; por tanto, el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene. Desde entonces procuraba Pilato soltarle; pero los judíos daban voces, diciendo: Si a este sueltas, no eres amigo de César; todo el que se hace rey, a César se opone. Entonces Pilato, oyendo esto, llevó fuera a Jesús, y se sentó en el tribunal en el lugar llamado el Enlosado, y en hebreo Gabata. Era la preparación de la pascua, y como la hora sexta. Entonces dijo a los judíos: ¡He aquí vuestro Rey! Pero ellos gritaron: ¡Fuera, fuera, crucifícale! Pilato les dijo: ¿A vuestro Rey he de crucificar? Respondieron los principales sacerdotes: No tenemos más rey que César. Así que entonces lo entregó a ellos para que fuese crucificado. Tomaron, pues, a Jesús, y le llevaron. Y él, cargando su cruz, salió al lugar llamado de la Calavera, y en hebreo, Gólgota; y allí le crucificaron, y con él a otros dos, uno a cada lado, y Jesús en medio. Escribió también Pilato un título, que puso sobre la cruz, el cual decía: JESÚS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS. Y muchos de los judíos leyeron este título; porque el lugar donde Jesús fue crucificado estaba cerca de la ciudad, y el título estaba escrito en hebreo, en griego y en latín. Dijeron a Pilato los principales sacerdotes de los judíos: No escribas: Rey de los judíos; sino, que él dijo: Soy Rey de los judíos. Respondió Pilato: Lo que he escrito, he escrito. Cuando los soldados hubieron crucificado a Jesús, tomaron sus vestidos, e hicieron cuatro partes, una para cada soldado. Tomaron también su túnica, la cual era sin costura, de un solo tejido de arriba abajo. Entonces dijeron entre sí: No la partamos, sino echemos suertes sobre ella, a ver de quién será. Esto fue para que se cumpliese la Escritura, que dice: Repartieron entre sí mis vestidos, Y sobre mi ropa echaron suertes. Y así lo hicieron los soldados. Estaban junto a la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre, María mujer de Cleofas, y María Magdalena. Cuando vio Jesús a su madre, y al discípulo a quien él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: Mujer, he ahí tu hijo. Después dijo al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa. Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba consumado, dijo, para que la Escritura se cumpliese: Tengo sed. Y estaba allí una vasija llena de vinagre; entonces ellos empaparon en vinagre una esponja, y poniéndola

en un hisopo, se la acercaron a la boca. Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu."

S. Juan 19:1-30 RVR1960

"Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro."

Hebreos 4:16 RVR1960

Te Esperamos esta noche de viernes santo(3/29/2024 en nuestro servicio de adoración y oración a las 7:00pm en el santuario

Día 7

SÁBADO SANTO

"Toma un guardia", dijo, "haz que la tumba sea tan segura como sepas".

Imagina pensar que marcaría la diferencia. Por supuesto, Pilato no sabía lo que sabemos ahora. Incluso en su imaginación más salvaje, este ejecutor de la autoridad romana nunca podría haber visto venir todo esto. ¿Por qué? Porque la preocupación de Pilato era proteger la tumba desde el exterior, mientras el cielo y el infierno chocaban dentro de ella.

Por supuesto, algunos de nosotros todavía estamos apilando guardias fuera de la tumba, ¿verdad? A pesar de nuestra fe, ocultamos las cosas del poder de la resurrección de Dios. Abarrotamos nuestras pequeñas cuevas llenas de remordimientos, secretos que creemos que son demasiado difíciles para que Dios los redimiera o vergüenza tan oscura como para borrar Su luz resucitante. Le ofrecemos todo, excepto lo que guardamos para nosotros mismos.

Y sacudimos la cabeza en Poncio Pilato.

Qué hermosa invitación es el Sábado Santo y, sin embargo, ¿qué tan rara vez la aceptamos? En nuestro sincero afán por celebrar la tumba vacía, volamos tan rápido por esta oportunidad para detenernos y reflexionar sobre el significado de una habitada. Allí estaba su cuerpo, roto por ti. Hoy no tiene por qué ser un día de gran tristeza, porque a diferencia de los Apóstoles, sabemos cómo termina la historia, pero puede ser un día de gran rendición. ¿Qué queda en ti que necesita ser entregado? ¿Qué tiene que morir para que vivas?

Fue nuestro pecado y el plan de Dios lo que llevó a Cristo a la Cruz. Fue su poder y su autoridad lo que rompió la oscuridad y lo resucitó a la vida eterna. Pero en este Día Santo, debemos hacernos la pregunta: "¿Cómo sigo trabajando para asegurar la tumba y mantener el poder de la resurrección dentro?"

Se acerca el domingo. ¿Experimentarás la plenitud de esa libertad cuando lo haga?

Vuelve a llamar a tus guardias. Respira hondo, pronto hará lo mismo.

”Cuando llegó la noche, vino un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también había sido discípulo de Jesús. Este fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces Pilato mandó que se le diese el cuerpo. Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia, y lo puso en su sepulcro nuevo, que había labrado en la peña; y después de hacer rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, se fue. Y estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas delante del sepulcro. Al día siguiente, que es después de la preparación, se reunieron los principales sacerdotes y los fariseos ante Pilato, diciendo: Señor, nos acordamos que aquel engañador dijo, viviendo aún: Después de tres días resucitaré. Manda, pues, que se asegure el sepulcro hasta el tercer día, no sea que vengan sus discípulos de noche, y lo hurten, y digan al pueblo: Resucitó de entre los muertos. Y será el postrer error peor que el primero. Y Pilato les dijo: Ahí tenéis una guardia; id, aseguradlo como sabéis. Entonces ellos fueron y aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y poniendo la guardia.“

S. Mateo 27:57-66 RVR1960

”Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección;“

Romanos 6:5 RVR1960

Día 8

DOMINGO DE PASCUA

Imagina los ojos de Mary, cómo deben haberse quemado y picado con lágrimas de frustración. Mira cómo los limpia suavemente al principio y luego furiosamente, emocionalmente esforzada y, sin embargo, hirviendo con algo más allá del dolor. Lo habían llevado, lo habían asesinado, y ahora su cuerpo estaba justo más allá de esta piedra que habían rodado en su lugar para mantenerla alejada de él. ¿Qué tan rápido deben haberse abierto sus ojos y luego haber entrecerrado los ojos casi por completo mientras los protegía contra la luz brillante que tenía delante? Escucha el sonido de la armadura romana golpeando contra el suelo, el polvo subiendo mientras los hombres se derrumban al ver. Luego una pausa, y luego...

"Sé que estás buscando a Jesús, que fue crucificado. Él no está aquí; se ha levantado, tal y como dijo. Ven a ver el lugar donde estaba acostado".

Ven a ver.

Ven a ver la tumba vacía, María que le grita sin aliento: "¡Rabboni!"

Ven a ver, María, madre de Jacobo, que se derrumba a sus pies en adoración.

Ven a ver, Cleopas, cuyo corazón arde en presencia del Cristo resucitado.

Ven a ver, Simón, a quien Jesús renombra a Pedro, y que insiste en una muerte digna de su Salvador.

Ven a ver los agujeros en sus manos y su costado, Thomas, para que sepas el precio pagado por ti.

Ven a ver que tu hermano es el Señor, James.

Ven a ver, otros 500 que lo miran y creen.

Ven a ver, Saúl, asesino de cristianos, y conviértete en Pablo, el gran Padre de la iglesia.

Vengan y vean, maestros, que Él era la ley que tanto aman.

Vengan y vean, predicadores, que Él es la Palabra hecha de carne.

Ven y ve, historia, que el flujo del tiempo está doblado alrededor de Él en un arco triunfal.

Ven y ve, muerte, que tu aguijón ya no es definitivo.

Ven y ve, creyente, que te compraron por un precio, serás bienvenido a casa.

Ven a ver, escéptico, la mano perforada todavía se extiende hacia ti hoy.

Ven a ver el lugar donde estaba. Deja que tus ojos descansen donde lo hizo una vez, pero no te quedes. No lo hizo.

Ve rápido y difunde la noticia. Diles la verdad de Su palabra que has leído y los milagros que has visto en tu vida y en la vida de los demás. Dondequiera que camines, dondequiera que trabajes, invítalos, con tu amabilidad y generosidad, y con la honestidad en tus ojos que brilla en medio de cualquier circunstancia, a venir y ver.

Él ha resucitado.

Coronarlo como el Señor de la vida,

Que triunfó en la tumba,

Y se levantó victorioso en la lucha

Para aquellos que vino a salvar;

Sus glorias ahora cantamos

Que murió y se levantó en lo alto,

Que murió la vida eterna para traer, Y vive para que la muerte pueda morir.

”Pasado el día de reposo, al amanecer del primer día de la semana, vinieron María Magdalena y la otra María, a ver el sepulcro. Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra, y se sentó sobre ella. Su aspecto era como un relámpago, y su vestido blanco como la nieve. Y de miedo de él los guardas temblaron y se quedaron como muertos. Mas el ángel, respondiendo, dijo a las mujeres: No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor.”

S. Mateo 28:1-6 RVR1960

